

grupos mediante la entrega a cuenta o el

iones ya se habían calado el antifaz de los carnavales rojos; habían ensayado sus papeles atrabiliarios; estaban en trance de hacer su diablura. Pero faltaba lo principal: la decoración. En comedias de esa naturaleza no bastan los telones y las artes tramoyistas; es necesario el ambiente psicológico, sin el cual no es posible sugestionar a los espectadores.

La farsa, pues, fué un fracaso. Todos vimos lo que pasaba entretelones. Descubrimos la cara grotesca de los arlequines disfrazados de Angiolillos, Caserios, Morrales y Radowitzkys. Y no creímos en el anunciado juicio final.

He ahí la causa del enojo de los que se empeñan en vivir fuera de la realidad. Su tragedia es grotesca, porque su pequeñez espiritual no les permite dar fuerza dramática a gestos ensayados y a palabras aprendidas en los libros de aventuras. Tienen alma de arlequines y su odio al amor que hacen creer, no es capaz de infundirles la noción del ridículo. Creen que se salvan

del látigo empujando una fusta para azotar a los que no llegaron a la categoría de arlequines. Y conspiran contra los poderosos, como en el teatro, disfrazándose de revolucionarios: ocultando con una capucha negra el delantal de la servidumbre.

La tragedia se vive en el diario bre-
gar contra las injusticias sociales, con-
tra el mal de todos, resistiendo el dolor
y la angustia colectivas, superando la
propia capacidad, venciendo los malos
instintos. Se odia y se ama con gran-
deza de alma, por el odio a lo mezqui-
no y por el amor a lo grande. Y sólo
los espíritus pequeños pueden alimen-
tar la quimera de una superación en el re-
latamiento de una vida.

En la vida de cada hombre hay una tragedia. Pero lo grotesco empujé: ce la vida, y la exageración de cualida- des que no se poseen y del coraje que no existe en los cobardes, coloca a los hombres en el último escalón de la es- pecie.

¿Que ganan con simular valentía los que viven en perpetua zozobra, en la alucinación de sus sueños extravagantes, agobiados por la pesadilla de la muerte? Se hacen los valientes para ahuyentar su propia sombra. Adquieren hábitos y manías peligrosas y terminan por creer que todo el mundo vive pendiente de sus maquinaciones.

No; la vida no es la que se representa en el teatro. La tragedia íntima de cada hombre no puede ser representada en el pobre lenguaje humano. De ahí que resulte siempre una grotesca caricatura la representación del drama de los hombres.

Deben renunciar a su papel esos trágicos bufones de la revolución. El juicio final no se representa en decorados en la penumbra de un escenario y en la danza grotesca de unos pobres diablillos rojos. Para poner fin al sangriento capítulo de la historia de los pueblos, se requiere conocer la vida y saber vivir. De lo contrario, daríamos vuelta a la hoja y... continuaríamos la farsa de lodo y de sangre que desde hace muchos siglos representa la humanidad en el escenario del mundo.

**POR LA VIDA DE
"LA PROTESTA"
NUESTRA RIFA**

Confiar por el decidido apoyo de todos los anarquistas capaces de interpretar el papel que LA PROTESTA desempeña en la propaganda y difusión de nuestras ideas. Los anarquistas que no se comprometan para continuar la labor emprendida hace años y continuada con pequeñas interrupciones. Por esta vez, pese al empeño de los grupos de izquierda, no se han producido dificultades económicas las que nos impedirían seguir adelante. La solidaridad anarquista será lo suficiente espontánea y decidida para que LA PROTESTA pueda seguir difundiendo la lucha y el error y los compañeros en este primer mes de lucha contra el déficit.

Las dificultades del momento se van solapando con la lista de suscripción permitiendo que LA PROTESTA pueda seguir difundiendo el beneficio de festivales. LA PROTESTA asegura su aparición diaria mediante el apoyo de todos y se consolida gracias al empeño de los grupos de izquierda. LA PROTESTA es corriente y el apoyo de los grupos premios

lías, asegurándonos que no os saltará nada de lo necesario para el sustento. Como las tierras del Rif no han experimentado todavía los beneficios de nuestra protección, os afirmo que podréis disfrutarlos en lo sucesivo en abundancia. Pero advertiros que en el futuro, si permanecéis ciegos, y persistís en la perdición, os advierto que vosotros, vuestras familias y los extranjeros que os rodean, seréis víctimas de la ira divina, a engañaros miserablemente, todos llorareis muchas lágrimas y seréis la causa de vuestra propia perdición".

El día 14 de agosto, general que confió al mariscal de Santiago, el general de Compostela, la liquidación de la guerra marroquí, pretendió suprimir la sordera del santo con ridículas amenazas. Pero Abdel-Krin se encarnó en una furia, y le respondió con una nueva jornada de Annual.

—(o)—
EL PLIFITO CHILENO.

Copyright Clearance Center, Inc., 222 Rosewood Drive, Danvers, MA 01923. 0896-6460/96 \$05.00 + .00.

nos expresó que Herrera, además de ser nativo, sirvió en el ejército chileno, y era miembro entusiasta de las asociaciones patrióticas locales.

"La controversia adquiere mayor importancia a causa de que los chilenos se muestran indignados por el asesinato del supuesto chileno, y podrían multiplicar sus ataques a los peruanos. Estos consideran que el asesinato de uno de los suyos es una prueba evidente de que es imposible la realización de un plebiscito en igualdad de condiciones para ambas partes, mientras Chile no ofrece amplias garantías."

De esos conflictos aislados se aprovecharán los gobernantes chilenos y peruanos para resucitar nuevamente el pleito. Si el plebiscito favorece a Chile, Leguía declarará su nulidad y si beneficia los intereses del tiranuelo peruano, Alessandri lo dará por no hecho. A no ser que el general Pershing resuelva imponer el *fallo popular* mediante un recurso de fuerza, salvando así la política yanqui de las intervenciones armadas.

EL REVISIONISMO EN BROMA

PARADOJA DE ACTUALIDAD

les está vedado ese derecho por haberse pasado de otarios durante su vida. Dejémoslo en paz, repetimos, y vamos a lo que importa. Como exordio, basta y sobra.

Es et taso que cada polvito que da a su
la burra cindano, no bien admierte que a
creja se han desarrrollado lo suficiente a
para se herv de embelana a su substituir
empieza a pensar en que vale para algo,
sin embargo de dejar que lo monten y a
anarquismo. Observe cada pueblo lo
ideal, puesto como albarda sobre su lomo,
por perreza o columbia para arrojalo,
y ech a suelo pasta arriba sobre el primer
montón de escorias que se hecha bien.
pués que la desfigura y la deja a la miseria
de sucia, rebuzna: vez mi albarda, la
rta el anarquismo revide. Mientras
decho de lo mismo al
pueblo lo llama anarquista, el
pueblo se hía al sufrimiento de tener

recibir consejo de onagros, nos reservamos estos tiempos malditos. Las gatas de Angosto de la aristocracia han empezado a pedir la llegada de gatitos sabios, que eclipsen la luz del sol con su rabo gallardo tan pronto abandonan el nido, y que ese atumalameo les dé a la impropia tarea de marcar el camino a su pensamiento y a la actividad animalista. Entre gatas y burros se forma un bullicio de mil demonios, no sabiendo uno con cuál de las dos especies ha de quedarse así con la que cree en la probabilidad de la revolución cuando todos echemos bastantes gordura, filosofando con la barriga tendida al sol, o con la que nos aconseja revolvernos en todos los desperdicios, como en el mundo, y formar en las calles las reatas que por distintos caminos diez que se dirigen al porvenir.

Falta calificar a las bandas de pavos reyes, los ganos, carposes, avestruces y grajos psicómanos, que también rechazan el derecho a que sus opiniones sean escuchadas, y que no demoren trabajo para rato desentrañando el misterio de la verdad social, velada por tanta torpeza múltiple, que los prescurores de la anarquía, ciegos de nacimiento, no puedan descorrer para andarse a tientas en el mundo, rectos sobre sus dos únicas piernas, en vez de emplearlas como zancos para encharcar en las inmundicias abriendo la envidia torcida para hacer el nostálgico reino de la libertad soñada; ¿Torpeza la de ellos?

¡Imperdonable torpeza que tiende a nublar en recuerdo inmortal de parte de la actual generación, aburrída de beber en las fuentes turbias de sus disparates! Esta época en que

Chen, B. and Wang, Y. 2004. *Journal of Environmental Management*, 73: 103-110.

Confortados por el decidido apoyo de todos los anarquistas capaces de interpretar la realidad, los anarquistas de la zona de la propaganda y difusión de nuestras ideas, estamos hoy poseídos de la mejor decisión, para continuar la labor emprendida hace años y continuada con pequeñas interrupciones, pero sin cesar, por los compañeros adversarios de todo pelaje, no serán las dificultades económicas las que nos impidan seguir adelante. La solidaridad anarquista seguirá su curso, pero el sueldo que el Estado nos paga, la crisis financiera del Estado, la prueba de ello dura ya los compañeros en este primer mes de lucha contra el déficit. Las dificultades del momento se van solapando, pero la lucha continúa, y la conciencia, con las donaciones voluntarias y con el beneficio de festivales. LA PROTESTA asegura su aparición diaria mediante el apoyo de todos y se consolida gracias al empuje de la zona de la propaganda y difusión de la corriente y al apoyo de algunos premios y

los hucelados y de los que ostentan plumes de colores. Ellos escriben la historia. A ellos corresponde la solución del inquietante problema que agita el pensamiento de los mortales. Nosotros, plagados de desafortunados de las enseñanzas del tiempo, estamos llamados a eclipsarnos en el centí de los valores en disolución, por nuestra probada incapacidad para progresar. Formamos parte de las vidas en un caso, después de gastar las propias al divino coloso.

¿Quién lo diría? A saberlo antes, podríamos ahorrarnos más de un dolor de cabeza, que los de estómago, por venimos de herencia, no nos han molestado en demasía, gracias a la benéfica insensibilidad de ese órgano.

Decía un camarada cubano en un órgano anarquista de las Antillas, hace poco: "Yo, francamente, no comprendo este caso que se hace sobre el tema de la revolución".

Nosotros tampoco, camarada, pero si la viera usted en esta circunscripción geográfica en que nos toca vivir, lo comprendería mucho menos. Esto, sin suponer ni remotamente que falten por allá especies como las que aquí sufrimos, en más vasta escala si cabe, pues son producto genuino de los trópicos. Tanto es así, que las nuestras son de importación. Arrriban en los ovarios maternos y proliferan aquí al calor de las gélidas afecciones del gallinero sindicalista.

Y lo peor del caso no está en que carecen hasta romperse los tímpanos, sino que al final pegan viento. Tal vez eso nos favorece, porque si cada una de esas aves gestase un solo pollo, ésta a ser preferible irse por el atajo hacia el infierno, pegándose un tiro en la cabeza para substraerse a las fétidas de los ambientes, naturales en todas partes donde se animal defeca en abundancia.

Nuestra infestabilidad altera a los volátiles, afanosos de treparse sobre todas las azoteas. Sonos pesados como seres antediluvianos e indignos por eso de estos tiempos, en que el que no corre vuela, y no lo atajan preocupaciones morales o de consecuencia por más que se las hace en calidad de gusanos para cazarlos. Un onagro hace cientos de años por ahí una mesnada improvisada a última hora, con sus arrieros a la zaga y todo. Cuántas podemos contar mañana escapen a todo aliento, pues que el alma de acémila es una condición humana, que encuentra expansión en las aglomeraciones de gente denudada espiritualmente, hoy por hoy, más abundante de lo que conviene.

Y es porque este impío mundo burgués sigue prodigando los frutos de las malas sembranzas históricas, no por culpa nuestra, que en eso de soplar sobre las almas para disparar de nubes, habrá quien nos iguale, pero no quien nos supere. Muchas veces resulta que inflamamos velas en vez de aclarar conciencia. La falla proviene de que no todos los hombres tienen sino para el uso, y se la esconden los condenados entre las frentes de su hipocresía para, conservar el virgo millenario contra posibles defecaciones. De ahí que al verse obligados a echar la al sol, exhiben un fenómeno antipático, sorprendente por sus deformaciones, provocando la consiguiente repulsión en aquellos a quienes se había engañado mediante ficciones teatrales.

Sin embargo — y nos decidimos por poderosos serios — confesamos también nuestra chifladura. Hasta nosotros los hemos impuesto una revisión fundamental de las concepciones y métodos, sacándonos del círculo de las viejas teorizaciones para lanzarnos a la arena de las conquistas reales. De nuestra posición actual a la que hemos abandonado por ineficiente, hay una diferencia muy apreciable. Pudimos contemplar placidamente, desde nuestras alturas epistolísticas, la gestión, nacimiento y desarrollo de muchos acontecimientos extraños a la propia idealidad, y hoy tendríamos muchos menos desgarras de que dolerlos. Inhibiéndonos ahorrado mucha pulpa al sacrificio si continuamos encastillados en las torres marfilinas de la filosofía trascendental. Por que hemos entendido que las ideas han de materializarse el pueblo, y éste, más que consejos, necesita ejemplos de abnegación que lo ilustren en cuanto a la grandeza de los sentimientos del que piensa en un mundo nuevo, nos hemos entregado por entero a sus luchas por eludir los efectos de la organización social presente, sin dudar jamás de la pupila del objetivo coloso como meta de las comunes aspiraciones. Si aún no nos han comprendido todos cuantos se nos han acercado, débese a defectos psicológicos que el tiempo ha de corregir. Pero ello no implica que debamos aceptar los dictados de los más cerriles, sencillamente por que son pobres de solemnidad en concepciones morales, inspiradores de nuestra conciencia. Bastante hacemos con arriar la propia vida en holocausto a la libertad. Si absurdo es pontificar en nombre de ideales superiores, para que todo el mundo se atenga a los preceptos de una bula dispensadora de pecados y recompensas, mucho más lo es someterse a las prescripciones de un necio, hinchado de vanidad como un sapo irritado, sólo porque ha llegado a ser secretario de un sindicato y cree tener embolsados todos los secretos de la acción revolucionaria, que

al esbozarse fuera resultan espuma de billos. Y por debajo del viento repulsivo de esta clase de batracios, suele andar la idea de revisar el anarquismo. Temen ahogarse entre las corrientes limpias y reclaman a todo trance que se les regale un pantano.

CARRASPERA

La gata roja, cada día que amanece se halla peor de salud. Antes maullaba de vez en cuando contra nosotros, nos tiraba también alguna dentellada con dafino de arrancarnos un bocado como medio de satisfacer su apetito siempre insaciado. Pero de un tiempo a esta parte la gata de marras ha perdido la poca gracia que tenía. No maulla ni rasga, ni tira esas dentelladas que en otrora la hicieron casi interesante. Por más que le tiremos de la cola, no se enfada, ni siquiera se molesta. ¿Cómo si se hubiera insensibilizado?

¿Sufrir alguna grave dolencia la gata? ¿Sufrir alguna grave dolencia que la imposibilita para moverse con cierta soltura y le impide hasta expresarse con claridad? Esto parece muy probable, a juzgar por un maullido que a veces escucho, más bajo, traducido convenientemente, desde el fondo del estómago, como un grito de dolor.

Se trata de los obreros de los talleres navales de Puerto Belgrano, a los cuales los que los han reducido las horas semanales de trabajo, reduciéndoles el sueldo como consecuencia y achicándoles la ración. Alguien le ha dicho a la gata roja que los obreros, pudiéndole seguramente, que pague unos maullidos sobre la azotea en favor de aquellos obreros (los creyentes no se acabarán hasta ahora, nuestros jefes y el gobierno hacen sus intereses y los de su clase en nuestro perjuicio).

¿Qué precisa hacer los obreros frente a esta situación que empeora sus condiciones de vida? Desgraciadamente, cada Se le impide la falta de reorganización y conciencia de clase.

Pero, algo hay que hacer; hay que moverse, agitarse, y en esta forma, ir preparando la organización necesaria para impedir que los hechos, pudiéndole seguramente, que pague unos maullidos sobre la azotea en favor de aquellos obreros (los creyentes no se acabarán hasta ahora, nuestros jefes y el gobierno hacen sus intereses y los de su clase en nuestro perjuicio).

¿Qué precisa hacer los obreros frente a esta situación que empeora sus condiciones de vida? Desgraciadamente, cada Se le impide la falta de reorganización y conciencia de clase.

Ahora bien; ¿qué se precisa hacer para que el animalito se le quite la carraspera que padece, pueda maullar como un grillo desconcertado? ¿Hará falta un poco de "reorganización" o bastará con rasquearle el lomo fónico?

Pero, nuestros nos interesa poco la vida de una gata apesada; por lo tanto vamos a dejarla que "haga sus intereses" a su voluntad.

EL ANTIEVOLUCIONISMO

La teoría del antievolucionismo, en Estados Unidos, ha sufrido en los últimos días una revisión fundamental. Los que cruzan aquí por en todas direcciones predicando, con la biblia bajo el sobaco, contra los herejes y tratando de resucitar el fanatismo religioso, muchos de ellos, cuando se ven sólo un ambiente adverso a su prédica maliciosa, sino que también gentes dispuestas a no permitir que los secuestrados de la biblia agitando el exorcismo antievolucionista que tomaron de la mano a los fanáticos de Dayton.

Un suabito profesor normal llamado George Price, de la "Unión College" de Nebraska, acaba de ser corrido de un salón donde daba una conferencia contra las teorías de Darwin. Dice un despacho que el mismo de Londres, que la palabra del profesor fue ahogada materialmente por la gritería del auditorio, principalmente por la estentórea voz de una joven que lo empezó a hostilizar desde que pronunció las primeras palabras en favor de la biblia.

El hecho de que un profesor normal sea corrido de un salón donde daba una conferencia contra las teorías de Darwin, dice un despacho que el mismo de Londres, que la palabra del profesor fue ahogada materialmente por la gritería del auditorio, principalmente por la estentórea voz de una joven que lo empezó a hostilizar desde que pronunció las primeras palabras en favor de la biblia.

El hecho de que un profesor normal sea corrido de un salón donde daba una conferencia contra las teorías de Darwin, dice un despacho que el mismo de Londres, que la palabra del profesor fue ahogada materialmente por la gritería del auditorio, principalmente por la estentórea voz de una joven que lo empezó a hostilizar desde que pronunció las primeras palabras en favor de la biblia.

El hecho de que un profesor normal sea corrido de un salón donde daba una conferencia contra las teorías de Darwin, dice un despacho que el mismo de Londres, que la palabra del profesor fue ahogada materialmente por la gritería del auditorio, principalmente por la estentórea voz de una joven que lo empezó a hostilizar desde que pronunció las primeras palabras en favor de la biblia.

El hecho de que un profesor normal sea corrido de un salón donde daba una conferencia contra las teorías de Darwin, dice un despacho que el mismo de Londres, que la palabra del profesor fue ahogada materialmente por la gritería del auditorio, principalmente por la estentórea voz de una joven que lo empezó a hostilizar desde que pronunció las primeras palabras en favor de la biblia.

El hecho de que un profesor normal sea corrido de un salón donde daba una conferencia contra las teorías de Darwin, dice un despacho que el mismo de Londres, que la palabra del profesor fue ahogada materialmente por la gritería del auditorio, principalmente por la estentórea voz de una joven que lo empezó a hostilizar desde que pronunció las primeras palabras en favor de la biblia.

Subscripción mensual al SUPLEMENTO (Semanal) y a LA PROTESTA (Diario)

Pagos 2.—

progreso argentino, a estos vastos inmigrantes que han enriquecido aquí ordeñando vacas, primero, y explotando la industria lechera después, o bien plantando vid y adulterando vinos después, para ganar el diez por ciento; o, en fin, a cualquiera de los muchos miles de ricos que forman el peso muerto del progreso cultural de este país.

Per o sea no nos extraña lo que dice el telegrama que copiamos a continuación: "Mendoza, septiembre 7. — El conocido bodegatero de Guaymallén, señor Malnis, denunció a la policía que el sujeto Ángel M. Magu, titulado agente de una empresa que confecciona un álbum en la república del Uruguay, don figurante de las diversidades uruguayas y argentinas, los había invitado a suscribir un documento en el que se comprometía a enviar algunos casos de vino para una exposición que se celebrará en la capital uruguaya, sus datos biográficos, etc."

Per o sea no nos extraña lo que dice el telegrama que copiamos a continuación: "Mendoza, septiembre 7. — El conocido bodegatero de Guaymallén, señor Malnis, denunció a la policía que el sujeto Ángel M. Magu, titulado agente de una empresa que confecciona un álbum en la república del Uruguay, don figurante de las diversidades uruguayas y argentinas, los había invitado a suscribir un documento en el que se comprometía a enviar algunos casos de vino para una exposición que se celebrará en la capital uruguaya, sus datos biográficos, etc."

Per o sea no nos extraña lo que dice el telegrama que copiamos a continuación: "Mendoza, septiembre 7. — El conocido bodegatero de Guaymallén, señor Malnis, denunció a la policía que el sujeto Ángel M. Magu, titulado agente de una empresa que confecciona un álbum en la república del Uruguay, don figurante de las diversidades uruguayas y argentinas, los había invitado a suscribir un documento en el que se comprometía a enviar algunos casos de vino para una exposición que se celebrará en la capital uruguaya, sus datos biográficos, etc."

PARA LO QUE SIRVEN LAS AUTORIDADES

En la vecina localidad de Avellaneda no faltan autoridades de todo calibre y pelaje, como puede constatar cualquiera que vaya allí. Encontrará que sobran autoridades, más aún si es una persona honesta y se le da en la calle a protestar por alguna de las injusticias o infamias que sirven de espectáculo en todas las ciudades civilizadas...

Dock Sur, es, como se sabe, un barrio de Avellaneda, por cuyas calles se ven cruzar diariamente los representantes de las diversas instituciones encargadas de cuidar el "orden", de impedir que se transgredan leyes o ordenanzas, de vigilar que la moralidad no se aparte de su camino, etc. Sin embargo, en Dock Sur, lo mismo que en cualquier otro lugar donde la autoridad se presenta como un deber, se ven cosas como las que describe un corresponsal al extranjero, quien dice lo siguiente:

El Dock Sur, que es un barrio de Avellaneda, por cuyas calles se ven cruzar diariamente los representantes de las diversas instituciones encargadas de cuidar el "orden", de impedir que se transgredan leyes o ordenanzas, de vigilar que la moralidad no se aparte de su camino, etc. Sin embargo, en Dock Sur, lo mismo que en cualquier otro lugar donde la autoridad se presenta como un deber, se ven cosas como las que describe un corresponsal al extranjero, quien dice lo siguiente:

El Dock Sur, que es un barrio de Avellaneda, por cuyas calles se ven cruzar diariamente los representantes de las diversas instituciones encargadas de cuidar el "orden", de impedir que se transgredan leyes o ordenanzas, de vigilar que la moralidad no se aparte de su camino, etc. Sin embargo, en Dock Sur, lo mismo que en cualquier otro lugar donde la autoridad se presenta como un deber, se ven cosas como las que describe un corresponsal al extranjero, quien dice lo siguiente:

El Dock Sur, que es un barrio de Avellaneda, por cuyas calles se ven cruzar diariamente los representantes de las diversas instituciones encargadas de cuidar el "orden", de impedir que se transgredan leyes o ordenanzas, de vigilar que la moralidad no se aparte de su camino, etc. Sin embargo, en Dock Sur, lo mismo que en cualquier otro lugar donde la autoridad se presenta como un deber, se ven cosas como las que describe un corresponsal al extranjero, quien dice lo siguiente:

El Dock Sur, que es un barrio de Avellaneda, por cuyas calles se ven cruzar diariamente los representantes de las diversas instituciones encargadas de cuidar el "orden", de impedir que se transgredan leyes o ordenanzas, de vigilar que la moralidad no se aparte de su camino, etc. Sin embargo, en Dock Sur, lo mismo que en cualquier otro lugar donde la autoridad se presenta como un deber, se ven cosas como las que describe un corresponsal al extranjero, quien dice lo siguiente:

El Dock Sur, que es un barrio de Avellaneda, por cuyas calles se ven cruzar diariamente los representantes de las diversas instituciones encargadas de cuidar el "orden", de impedir que se transgredan leyes o ordenanzas, de vigilar que la moralidad no se aparte de su camino, etc. Sin embargo, en Dock Sur, lo mismo que en cualquier otro lugar donde la autoridad se presenta como un deber, se ven cosas como las que describe un corresponsal al extranjero, quien dice lo siguiente:

El Dock Sur, que es un barrio de Avellaneda, por cuyas calles se ven cruzar diariamente los representantes de las diversas instituciones encargadas de cuidar el "orden", de impedir que se transgredan leyes o ordenanzas, de vigilar que la moralidad no se aparte de su camino, etc. Sin embargo, en Dock Sur, lo mismo que en cualquier otro lugar donde la autoridad se presenta como un deber, se ven cosas como las que describe un corresponsal al extranjero, quien dice lo siguiente:

El Dock Sur, que es un barrio de Avellaneda, por cuyas calles se ven cruzar diariamente los representantes de las diversas instituciones encargadas de cuidar el "orden", de impedir que se transgredan leyes o ordenanzas, de vigilar que la moralidad no se aparte de su camino, etc. Sin embargo, en Dock Sur, lo mismo que en cualquier otro lugar donde la autoridad se presenta como un deber, se ven cosas como las que describe un corresponsal al extranjero, quien dice lo siguiente:

El Dock Sur, que es un barrio de Avellaneda, por cuyas calles se ven cruzar diariamente los representantes de las diversas instituciones encargadas de cuidar el "orden", de impedir que se transgredan leyes o ordenanzas, de vigilar que la moralidad no se aparte de su camino, etc. Sin embargo, en Dock Sur, lo mismo que en cualquier otro lugar donde la autoridad se presenta como un deber, se ven cosas como las que describe un corresponsal al extranjero, quien dice lo siguiente:

La reacción en la revolución

IV
Luz, luz, exclamaba el poeta alemán en sus últimos instantes; luz, más luz, — grita en el fondo de nuestra conciencia una voz secreta cuando la duda viene a llenar de inquietud nuestro cerebro; luz, más luz, luz, más luz, grita el sabio y el ignorante, el poderoso y el miserable industrial y el agricultor, el político y el sacerdote, el artista y el poeta; todos, absolutamente todos, que sentimos fieramente en este combate de la vida, pedimos luz, mucha luz, torrentes de rayos luminosos que nos arañen en las tinieblas en que vivimos. ¿Quién, después de una centena de una política, no se ha sentido flaquear al recuerdo de un argumento efímero, de una razón sencillísima de nuestro contrario? ¿Quién no ha llamado entonces desesperado a la inspiración en su auxilio? ¿Quién no ha gritado luz, luz, más luz?

No duda el dogmático, no duda el que se aferra a un credo cerrado, no duda el fanático, el místico de una idea, pero duda y duda siempre la razón del que investiga, del que estudia, del que no ignora que la verdad es cosa harto movible para determinarla en absoluto. No duda la reacción; duda la revolución. "La duda es el principio de la sabiduría".

La revolución y el progreso, — son sinónimos estos dos ideas, — rechazan el dogma, lo absolutan, y por eso cuando la revolución afirma ideas absolutas, dogmáticas, se convierte a la reacción, y por eso mismo también la revolución es la Anarquía. La expresión "Revolución" — movimiento, es opuesta a esta otra: reacción — estática. Allí los dos miembros de la igualdad varían de una manera continua, progresan conforme a una misma ley y permanecen constantemente iguales; aquí la igualdad queda satisfecha para un valor determinado y fijo; es decir, para una idea concreta, absoluta, que no admite modificaciones. Si no es dogma B, etc.; reacción, por tanto, es igual a dogma, cualquiera que esta sea. Suponed que la revolución se encarna en una idea única, que excluye toda modificación, que se afirma en la igualdad, — estática, — que la igualdad imposible, porque tendríamos, puesto que los dos cosas iguales a una tercera son iguales entre sí, — la igualdad imposible, — esto es matemático, esto es indudable: la revolución rechaza el dogma.

¿Pero qué es un nuevo peligro para la idea revolucionaria? Nuestras gastadas costumbres y nuestras preocupaciones nos llevan constantemente a la reacción absoluta, a la igualdad imposible, a la igualdad imposible, — estática, — que la igualdad imposible, porque tendríamos, puesto que los dos cosas iguales a una tercera son iguales entre sí, — la igualdad imposible, — esto es matemático, esto es indudable: la revolución rechaza el dogma.

¿Pero qué es un nuevo peligro para la idea revolucionaria? Nuestras gastadas costumbres y nuestras preocupaciones nos llevan constantemente a la reacción absoluta, a la igualdad imposible, a la igualdad imposible, — estática, — que la igualdad imposible, porque tendríamos, puesto que los dos cosas iguales a una tercera son iguales entre sí, — la igualdad imposible, — esto es matemático, esto es indudable: la revolución rechaza el dogma.

¿Pero qué es un nuevo peligro para la idea revolucionaria? Nuestras gastadas costumbres y nuestras preocupaciones nos llevan constantemente a la reacción absoluta, a la igualdad imposible, a la igualdad imposible, — estática, — que la igualdad imposible, porque tendríamos, puesto que los dos cosas iguales a una tercera son iguales entre sí, — la igualdad imposible, — esto es matemático, esto es indudable: la revolución rechaza el dogma.

¿Pero qué es un nuevo peligro para la idea revolucionaria? Nuestras gastadas costumbres y nuestras preocupaciones nos llevan constantemente a la reacción absoluta, a la igualdad imposible, a la igualdad imposible, — estática, — que la igualdad imposible, porque tendríamos, puesto que los dos cosas iguales a una tercera son iguales entre sí, — la igualdad imposible, — esto es matemático, esto es indudable: la revolución rechaza el dogma.

¿Pero qué es un nuevo peligro para la idea revolucionaria? Nuestras gastadas costumbres y nuestras preocupaciones nos llevan constantemente a la reacción absoluta, a la igualdad imposible, a la igualdad imposible, — estática, — que la igualdad imposible, porque tendríamos, puesto que los dos cosas iguales a una tercera son iguales entre sí, — la igualdad imposible, — esto es matemático, esto es indudable: la revolución rechaza el dogma.

¿Pero qué es un nuevo peligro para la idea revolucionaria? Nuestras gastadas costumbres y nuestras preocupaciones nos llevan constantemente a la reacción absoluta, a la igualdad imposible, a la igualdad imposible, — estática, — que la igualdad imposible, porque tendríamos, puesto que los dos cosas iguales a una tercera son iguales entre sí, — la igualdad imposible, — esto es matemático, esto es indudable: la revolución rechaza el dogma.

¿Pero qué es un nuevo peligro para la idea revolucionaria? Nuestras gastadas costumbres y nuestras preocupaciones nos llevan constantemente a la reacción absoluta, a la igualdad imposible, a la igualdad imposible, — estática, — que la igualdad imposible, porque tendríamos, puesto que los dos cosas iguales a una tercera son iguales entre sí, — la igualdad imposible, — esto es matemático, esto es indudable: la revolución rechaza el dogma.

¿Pero qué es un nuevo peligro para la idea revolucionaria? Nuestras gastadas costumbres y nuestras preocupaciones nos llevan constantemente a la reacción absoluta, a la igualdad imposible, a la igualdad imposible, — estática, — que la igualdad imposible, porque tendríamos, puesto que los dos cosas iguales a una tercera son iguales entre sí, — la igualdad imposible, — esto es matemático, esto es indudable: la revolución rechaza el dogma.

¿Pero qué es un nuevo peligro para la idea revolucionaria? Nuestras gastadas costumbres y nuestras preocupaciones nos llevan constantemente a la reacción absoluta, a la igualdad imposible, a la igualdad imposible, — estática, — que la igualdad imposible, porque tendríamos, puesto que los dos cosas iguales a una tercera son iguales entre sí, — la igualdad imposible, — esto es matemático, esto es indudable: la revolución rechaza el dogma.

¿Pero qué es un nuevo peligro para la idea revolucionaria? Nuestras gastadas costumbres y nuestras preocupaciones nos llevan constantemente a la reacción absoluta, a la igualdad imposible, a la igualdad imposible, — estática, — que la igualdad imposible, porque tendríamos, puesto que los dos cosas iguales a una tercera son iguales entre sí, — la igualdad imposible, — esto es matemático, esto es indudable: la revolución rechaza el dogma.

Empezaré, pues, interrogando a unos y a otros.

¿De qué se trata al proclamar el comunismo? ¿De afirmar a priori que la sociedad ha de organizarse en el futuro en comunidades libres, produciendo cada una según sus fuerzas y consumiendo según sus necesidades? Pues insisto en mis anteriores afirmaciones y rechazo con todas mis fuerzas el comunismo. ¿Por qué?

1. — Porque dentro de este sistema, quedando anulada por la masa común la individualidad personal; es decir, queda desconocida nuestra naturaleza, negadas nuestras aspiraciones, ahogadas todas nuestras iniciativas personales, relegando, en fin, en individuos a la categoría de elementos secundarios, resortes de la comunidad, esclavo del todo.

2. — Porque este sistema desconoce y destruye la evolución social, pasa sobre ella, la aniquila; es decir, niega la organización del trabajo, que es hoy, es, emérita, la base de la sociedad, y vuelve por la revolución a la anarquía económica, que es la reacción.

3. — Porque este principio, el de la comunidad, es incompatible con la anarquía; la libertad general, es decir, la libertad individual y la libertad general, el derecho, en fin, a cada individuo y cada entidad colectiva viva y se desenvuelva conforme a sus deseos y aspiraciones.

4. — Puede, pues, el comunismo, que es el dogma, ser compatible con la revolución? En manera alguna.

Carece este principio de las tres condiciones que hemos señalado y es, por tanto, contradictorio; es opuesto a la ciencia, a la experiencia y a la anarquía; esto es, a la evolución social.

¿Qué es, por el contrario, lo que se propone el colectivismo? Afirma a priori también que la sociedad ha de organizarse por la revolución en comunidades libres, produciendo cada una según sus fuerzas y consumiendo según sus necesidades. Pues insisto en mis anteriores afirmaciones y rechazo con todas mis fuerzas el comunismo. ¿Por qué?

1. — Porque, aún a través de consagración nuestra individualidad, nos impone la esclavitud económica, nos sujeta a la corporación, a la ley de los más; esto es, nos obliga al sistema representativo, transportado de la política a la economía.

2. — Porque aún a través de la evolución social y consagración, deja en pie el dogma de la corporación a legislar y a gobernar, a constituirse en un pequeño Estado frente a otros Estados innumerales, no iguales de derecho, sus rivales de hecho.

3. — Porque interpretando de un modo absoluto las aspiraciones humanitarias, las afirma en la reacción absoluta, a la igualdad imposible, a la igualdad imposible, — estática, — que la igualdad imposible, porque tendríamos, puesto que los dos cosas iguales a una tercera son iguales entre sí, — la igualdad imposible, — esto es matemático, esto es indudable: la revolución rechaza el dogma.

¿Pero qué es un nuevo peligro para la idea revolucionaria? Nuestras gastadas costumbres y nuestras preocupaciones nos llevan constantemente a la reacción absoluta, a la igualdad imposible, a la igualdad imposible, — estática, — que la igualdad imposible, porque tendríamos, puesto que los dos cosas iguales a una tercera son iguales entre sí, — la igualdad imposible, — esto es matemático, esto es indudable: la revolución rechaza el dogma.

¿Pero qué es un nuevo peligro para la idea revolucionaria? Nuestras gastadas costumbres y nuestras preocupaciones nos llevan constantemente a la reacción absoluta, a la igualdad imposible, a la igualdad imposible, — estática, — que la igualdad imposible, porque tendríamos, puesto que los dos cosas iguales a una tercera son iguales entre sí, — la igualdad imposible, — esto es matemático, esto es indudable: la revolución rechaza el dogma.

¿Pero qué es un nuevo peligro para la idea revolucionaria? Nuestras gastadas costumbres y nuestras preocupaciones nos llevan constantemente a la reacción absoluta, a la igualdad imposible, a la igualdad imposible, — estática, — que la igualdad imposible, porque tendríamos, puesto que los dos cosas iguales a una tercera son iguales entre sí, — la igualdad imposible, — esto es matemático, esto es indudable: la revolución rechaza el dogma.

